

Atrix

NARRATIVA ESCOLAR

The LaSt Ying

Los pasos se oían cada vez más cerca. Tomé aire con fuerza e intenté correr más rápido, el cansancio comenzaba a hacer estragos en mí y las piernas flaquearon una vez más. No sabía cuánto tiempo llevaba corriendo pero no podía más. Di un paso en falso y caí al suelo cubierto de hierba. Había llegado a un bosque, sin embargo, a pesar de que era lo bastante denso como para permitir esconderme, me atemorizaba no volver a salir de aquella red esmeralda. Estaba demasiado cansada como para levantarme, agudicé mi oído intentando adivinar lo lejos que estaban, me alarmó descubrir que no tardarían en alcanzarme. Solté un sollozo viéndome incapaz de saber qué hacer. Las pisadas se hicieron más sonoras y mis suposiciones se confirmaron..

A pesar de la oscuridad nocturna, podía divisarlos. Frente a mí se hallaban varios hombres trajeados, solo uno de ellos mantenía una vestimenta informal. Dio un paso adelante y en un impulso logré levantarme. No podía permitir que me llevaran con ellos. Viendo que tenía intenciones de escaparme, hizo una señal a los demás hombres y me apresaron evitando que huyera.

- No sabes los problemas que nos has dado mocosa -dijo él.

Pataleé y agité mis brazos tratando liberarme, pero no servía de nada, entonces alcé la voz y grité pidiendo ayuda. Sin embargo una mano cubrió mi boca y con ello ahogó mis gritos. El hombre alzó la mano y tocó levemente mi frente, sentí mi alrededor dar vueltas. La visión de los hombres se tornó oscura y de pronto, mi cuerpo se sintió ligero.

CAPÍTULO 1

Un pinchazo hizo que despertara sobresaltada. Aún aturdida por el despertar repentino, parpadeé varias veces. Divisé a una mujer a un lado de la cama con una libreta en su mano.

- Vaya... por fin despiertas.

Hice amago de incorporarme pero la mujer se aproximó y empujó levemente mis hombros.

- No deberías levantarte, aún estás muy débil -la obedecí, de todos modos, no se equivocaba- volveré más tarde, por ahora descansa.

Salió por la puerta dejando un tranquilo silencio. Fruncí el ceño. Había visto sus ojos, eran de un marrón de lo más común, pero había matices blancos brillantes, como si estrellas atrapadas fueran. Entonces recordé los sucesos anteriores: los hombres trajeados, el bosque y sobre todo el hombre que hizo que perdiera la consciencia... Salí de la cama y sentí un breve mareo que desapareció tan pronto como vino.

Tras calzarme mis zapatos, salí de la habitación situándome en un pasillo que parecía no tener fin, con varias puertas a los lados. Abrí una por una, mas solo logré encontrar dormitorios como del que acababa de salir. Maldije por lo bajo, así nunca lograría encontrar la salida de este lugar.

Oí pisadas y voces acercándose y temí que fueran ellos, pero para mi alivio, solo se trataba de un chico y una chica vestidos con una larga capa negra. Estos detuvieron su conversación al percatarse de la joven que estaba parada en medio del pasillo.

- ¿Quién eres? -preguntó con desconfianza el chico.
- ¿Quiénes sois vosotros?

- Es de mala educación responder con una pregunta -reprochó la chica cruzándose de brazos.

Les miré con recelo, también tenían motitas blancas en sus ojos como la mujer de la habitación. Dudé en contestar a su pregunta.

- Soy Aira -contuve un suspiro. Si no me arriesgaba no sería capaz de salir de aquí.
- Eres una humana, ¿qué se supone que haces en la Academia? -me interrogó el chico.
- Eso mismo me estaba preguntando yo -respondí irónica sin prestar atención a las primeras palabras que había dicho- por eso, os agradecería mucho si me indicaseis donde está la salida -añadí con sarcasmo.
- ¿Piensas que nos vamos a creer que no tienes idea de cómo has llegado aquí? -inquirió el chico.
- Mirad, sé que parece ridículo pero es la verdad -aseguré- de todos modos, ¿qué es este lugar?
- No tenemos por qué decírtelo, ya que deseas tanto salir de aquí -objetó.
- ¿Eso significa que me ayudaréis a salir de aquí? -pregunté esperanzada.

Ambos vacilaron un poco antes de asentir entre ellos.

- Síguenos -ordenó la chica.

Caminamos por aquel interminable pasillo y bajamos unas escalera que no recordaba haber visto, debía de haberlas pasado por alto. Torcimos a la izquierda y llegamos a un gigantesco salón que servía de entrada. Las baldosas blancas del suelo hacían contraste con la enorme puerta oscura que se alzaba hasta el techo

- En cuanto cruces esa puerta, verás una verja; solo tienes que atravesarla.

Asentí y me dispuse a abrir las puertas. Debía salir inmediatamente de aquí.

- ¿Qué estáis haciendo? -una sonora voz hizo eco desde arriba.

- ¡Ar-Kalia! -exclamaron los dos.

La mujer descendió las escaleras paulatinamente y cuando me fijé en su rostro, me di cuenta que era la mujer de la habitación.

- De alguna manera esta humana ha llegado a la Academia por equivocación, así que íbamos a guiarla a la salida -explicó el chico.
- Qarah y Phom, gracias, pero no será necesario -los detuvo Ar-Kalia- por el momento Aira se quedará en la Academia.

La aludida frunció el ceño.

- Pero Ar-Kaila, es una humana -protestó Qarah.
- He decidido que se va a quedar -la contradijo con voz autoritaria- y es mi última palabra.

Y de repente... ya no estaba.

CAPÍTULO 2

¿Pero qué...!? ¿Qué es eso de que voy a permanecer en este lugar? Y sobre todo...

¿Ar-Kalia había desaparecido de la nada? Muchas preguntas se arremolinaron en mi cabeza.

No obstante, estaba segura de que si permanecía allí, correría peligro. Tenía suerte de no haberme encontrado con los hombres, pero nada me aseguraba que no fuera a ocurrir. Di media vuelta. Todo estaba siendo muy extraño y si continuaba en la Academia, algo más extraño ocurriría. Ignoré completamente las palabras anteriores de la mujer y tiré de la puerta fuertemente. Cuando creía que había conseguido abrirla, se cerró de golpe.

- ¿Acaso no has oído lo que acaba de decir Ar-Kalia? -impugnó Qarah, su mano estaba sobre la puerta.
- En ningún momento dije que estuviera de acuerdo -repliqué.
- En la Academia estarás a salvo -la voz de Ar-Kalia volvió a oírse.
- No sé por qué, pero me cuesta creerlo -respondí sarcástica.

Pareció dudar en responderme pero tras ordenar que se retiraran Qarah y Phom, dijo con un atisbo de impaciencia.

- Admite que estás mejor aquí que en manos de Cobert.
- ¿Cobert?
- El hombre que intentó raptarte -aclaró.
- Dices que intentó raptarme -¿estaba hablando de “ese” hombre?
- Sí, lo intentó, pero no consiguió llevarte con él.

Cada vez entendía menos las cosas. Entonces... ¿el hombre que hacía llamarse Cobert no me había llevado con él?

- Si me acompañas, te lo explicaré -dijo como si me hubiera leído la mente..
- Mmm -asentí.

Ar-Kalia me tomó del brazo y sentí un mareo y unas náuseas horribles antes de aparecer en una pequeña habitación con ventanas y una puerta, además de un gran escritorio y algunas sillas de madera colocadas a un lado.

- ¿Cómo?-
- Ten paciencia, te lo explicaré - me tranquilizó

Contraria a mis creencias de que nos sentaríamos y hablaríamos ahí, abrió la puerta de al lado y encendió algunas luces. Observé con curiosidad la estancia, se trataba de una especie de mini-museo repleto de antiguas fotografías. Nos paramos en el medio y cuando Ar-Kalia apareció, inhaló fuerte y comenzó a hablar.

- ¿Recuerdas cuando los secuaces de Cobert te pusieron varias pulseras en los brazos?
-¿Pulseras?
- No -entrecerré los ojos- no recuerdo nada de eso. Cuando Cobert tocó mi frente, ¿me desmayé? -dije insegura.
- Exacto -confirmó.
- ¿Cómo? Ar-Kaila, tú también has hecho que...
- Verás Aira, hace varios milenios, cuando el humano aprendió que de una semilla brotaba un hierbajo que terminaba siendo un gran árbol; se aseguró de que crecieran para dar muchos frutos, pero hubo un árbol diferente en la región de Tírkya; el más grande quizá, que fue muy bien cuidado por todos. El cariño y aprecio fue transmitido al Árbol y con ello, los frutos que dio se llenaron de propiedades beneficiosas.

-continuó- Resulta que el poder que suministraban era capaz de acrecentar las habilidades del humano y pronto, su civilización prosperó, mas también despertó la envidia de las civilizaciones vecinas e incluso hicieron que se infiltraran para robar aquellos extraordinarios frutos y dar malos usos de ellos. Tanto es así que los residentes de Tírkyá decidieron destruir el Árbol para evitar que volviese a suceder algo como aquello. Asimismo sepultaron la ciudad y las memorias del Árbol murieron junto a él.

Aunque lo que nunca se supo fue que dejó una fuerza poderosa bajo el suelo. Nuestros antepasados se encargaron de destapar y custodiar esa fuerza. Esa fuerza es lo que nos da, lo que podría decirse, la gracia que tenemos.

- E..., entonces... lo de antes o lo de Cobert... -hablé.
- Fue por ella -terminó Ar-Kalia.

Un silencio se apoderó del lugar mientras yo intentaba asimilar la información. Esto era de lo más raro e inusual, no, más bien rebasaba los límites de lo sobrenatural. ¿Un árbol capaz de dar poderes? ¡Venga ya! Debían de estar tomándome el pelo. Incluso yo sabía contar mejores chistes, y eso ya era decir mucho.

- Lo siento pero esto es demasiado -me giré para salir del mini-museo y casi me estampo con Ar-Kalia - ¿Cómo... Pero si estabas detrás...
- ¿Acaso tengo que repetírtelo? -mencionó con una sonrisa.

Fue entonces cuando entendí que no se trataba de ninguna broma. ¡Esto no tenía ninguna gracia!

CAPÍTULO 3

Salimos de su despacho y le dije -más bien supliqué- que nos desplazáramos sin ningún transporte sobrehumano de por medio. No estaba preparada para volver a experimentar las arcadas que me producía el teletransporte. De modo que estuve infinitamente agradecida cuando accedió a mi ruego.

A medida que caminábamos pude ver de reojo que todos los pasillos eran exactamente iguales a excepción de los cuadros de las paredes. Giré mi cabeza en dirección a Ar-Kalia y pregunté:

- ¿Podré salir alguna vez de la Academia?
- No -respondió seria.
- Pfff -resoplé indignada- esto será peor que estar en una jaula.
- Te dije que era para que estuvieras más segura.
- Pero yo no soy como vosotros -repliqué.
- ¿Quién te asegura eso? -detuvo su andar y volteó su cabeza a mirarme.
- Em... yo misma sé que es así -dije sintiéndome nerviosa por su mirada.

Ar-Kalia entrecerró los ojos con irritación aunque terminó relajando sus hombros.

- Aira, cuando estuvieron a punto de llevarte con ellos, tu cuerpo empezó a irradiar una luz muy intensa -dijo con voz sosegada- esa luz era muy propia de los Atrix -terminó diciendo lentamente.
- ¿Ah... qué?
- Atrix -repitió- normalmente cuando la gracia se manifiesta suelta un leve brillo en las muñecas pero el tuyo era mucho más que eso. Tu cuerpo entero brillaba, y eso no es usual en un Atrix. No sé por qué razón Cobert fue tras de ti pero debía de haberse tomado muchas molestias para perseguirte aún sin saber el poder que escondes y ahora que lo sabe, no va a dudar en volver a hacerlo. Esta vez tuviste mucha suerte de que Xão pasara por ahí y siguiera el rastro de luz que dejaste. Tuvo que usar toda su energía para teletransportarse junto a ti en la Academia antes de que Cobert pudiera hacer algo.
- Insinúas que soy un... una -tartamudeé, las palabras no me salían.
- Lo que supongo es que eres medio Atrix. -aclaró- Tus ojos son como los de cualquier humano, los de un Atrix tienen estas motas -señaló su ojo haciendo referencia a las motas blancas.
- Yo soy una personal normal y corriente sin ningún tipo de poder -contradije- en mi vida he tenido contacto con un Atrix.

Ar-Kalia pensó en alguna respuesta que pudiese darle para asegurarle lo que era.

- ¿Y tus padres? No es de extrañar que la gracia perdure en los descendientes.

Apreté los puños con fuerza e ignoré el dolor en mi pecho. ¿Padres? Esas dos personas que se encargaron de engendrarme perdieron cualquier derecho a ser llamados “padres” cuando me abandonaron a las puertas de un orfanato.

- Imposible -contesté adusta.

- Está bien, dejémoslo -concluyó- pero deberás permanecer aquí, ¿serás capaz?
- Por supuesto -aseguré.

Ar-Kalia me condujo a una de las habitaciones que se hallaban en aquel interminable pasillo y me dijo que la compartiría con dos alumnas más. Antes de irse me dio una larga capa negra, “es una prenda reglamentaria en la Academia” fue lo que dijo tras ver mi cara de guasa.

Entré en la habitación y lo primero que vi fueron dos chicas discutiendo entre ellas, sin embargo, interrumpieron su pelea en cuanto se percataron de mi presencia.

- ¡Ah! Tú debes de ser Aira -lanzó un chillido emocionado y me tomó de las manos- En este momento estás en boca de todos los estudiantes. Por cierto, soy Alexis y esta es Yale -apuntó a la chica de al lado que me saludó con una sonrisa amable.

Ambas llevaban la capa y su pelo recogido en una alta coleta, y cómo no... los característicos ojos mailese. La boca de Alexis formó una perfecta “o” y repentinamente tomó mi rostro y la fue mirando desde distintos ángulos.

- Vayaaa, tus ojos no tienen mailes -comentó fascinada- con que así son los ojos de los humanos.
- Es la primera vez que veo unos ojos como los tuyos -declaró Yale encantada.

Me deshice del agarre de Alexis para contestar con una sonrisa:

- Lo mismo digo -ambas chicas eran simpáticas. Me caían bien.

Un suave golpe en la puerta llamó nuestra atención antes de que esta se abriera mostrando a una chica de cabello oscuro vestida con su propia capa. Se sorprendió un poco cuando reparó en mí.

- ¡Hola Qarah! -Alexis saludó a la recién llegada- Mira, esta es la humana de la que todos hablan. Dejadme que os presente...

- No es necesario -cortó la morena. Me lanzó una mirada mordaz que no dudé en devolverle.

Nos miraron interrogantes por nuestra actitud tajante con la otra.

- Ahora mismo estábamos pensando en pasear por los alrededores de la Academia, ¿te unes? -mencionó Yale intentando romper con la tensión.

La respuesta estaba más que clara, pero fingí que me lo pensaba para fastidiar a Qarah.

Contuve las ganas de sonreír cuando noté la irritación que se mostraba en su rostro. Aunque finalmente contesté:

- Lo siento, pero ahora mismo estoy muy cansada, preferiría descansar.
- Mmm, bien -Alexis no parecía muy convencida pero finalmente desistió- que descanses Aira.

Un calmado silencio inundó la alcoba después de que se marcharan. Lancé la capa en la única cama libre y me tiré sobre ella. Me giré aún tumbada y observé el techo, lo usé como pantalla para proyectar todos los acontecimientos ocurridos y tras finalizar creí que me encontraba en un mundo surrealista, pero todo lo que me rodeaba me demostraba lo contrario.

Las horas avanzaron con rapidez y, Alexis y Yale aún no volvían. Miré de reojo el reloj romano de la pared, coloreado de los naranjas, azules y violetas del cielo que se colaban por la ventana. ¿Ya estaba anocheciendo? Abracé la almohada inconscientemente y lancé un bostezo. Los ojos se me cerraron por inercia y el sueño me abrazó hasta que mis sentidos se durmieron.

CAPÍTULO 4

Un pequeño zarandeo me despertó. Abrí los ojos y distinguí borrosa, la figura de Yale. Los cerré de nuevo para abrirlos nuevamente.

- ¿Qué? -mi voz salió más brusca de lo normal; odiaba que alguien interrumpiera mi sueño. Me senté en la cama adormilada
- Debes levantarte ya, las clases empezarán en media hora -me respondió Yale mientras se ponía su capa.

Me levanté de la cama para empezar a alistarme, y veinte minutos después, ya estaba preparada. Me puse la capa también y comprobé que me iba a la perfección. “Ahora ya era uno de ellos”. Le indiqué a Yale que estaba lista y salimos de la habitación.

- ¿Dónde está Alexis? -pregunté.
- Se adelantó para examinarse en la prueba, estoy segura que no podrá asistir a las clases durante una semana -interrumpió sus palabras- perdón, como eres nueva no te han comentado lo de las pruebas. -añadió con timidez y carraspeó- Los Atrix suelen hacerse pruebas constantemente para determinar cuál es su gracia, son como una especie de examen. Desgraciadamente las pruebas te dejan totalmente agotado, por lo que sólo se hacen una o dos veces al año. Y lo peor de todo, es que solo unos pocos logran pasar las pruebas.
- Entonces... es ridículo hacerlas si sabes que no conseguirás superarlas -dije sin pensar.
- Para nosotros es fundamental averiguar cuál es nuestra gracia, por eso estamos aquí. -formuló seria deteniendo sus pasos- También va por ti.
- Lo siento, no quise ofenderos -me disculpé avergonzada.

El semblante de Yale pareció relajarse y volvió a sonreír. Continuamos nuestra marcha y bajamos las escaleras, esta vez fueron más; nuestra habitación debía estar en el tercer piso.

- Cierto -soltó de repente- ayer no bajaste a cenar... toma.

Buscó en uno de los bolsillos de su capa hasta encontrar algo abombado envuelto en un pañuelo blanco. Me lo tendió y lo desenvolví, era una pequeña hogaza.

- Yale... gracias -agradecí conmovida.

Prácticamente devoré el pan; no me había dado cuenta del hambre que tenía. Bueno, considerando que no había comido nada desde aquella noche.

Andamos hacia la derecha y torcimos a la izquierda.

- Entonces... en cuanto sois conscientes del tipo de gracia que tenéis ¿os pirais de aquí?

- No -negó moviendo la cabeza- falta una última prueba. Si la superas, eres oficialmente un Arpedix.
- Arpedix, Atrix... ¿qué diferencia hay?
- Un Arpedix es capaz de usar su gracia para algo concreto, como transportarse, curar heridas, metamorfosearse, etc. Mientras que nosotras solo emitimos una lucecita en la muñecas -explicó esto último divertida.

Si lo que Ar-Kalia me había contado era cierto, dudaba que yo emitiera una “pequeña lucecita”. Con este apesadumbrado pensamiento llegamos a la entrada. El bullicio que percibí me sorprendió. El salón estaba un poco diferente; lo habían decorado un poco por las paredes. Y sobre todo, estaba abarrotado de personas, en realidad solo veía cabezas, pues todo el mundo llevaba puesta su respectiva capa y la tela negra parecía fusionarse para confundirte y hacerte creer que no era más que un fondo.

- ¡Hola! -la voz alegre de Alexis se oyó por sobre el jaleo.
- ¡Alexis! -exclamó sorprendida- qué rápido has terminado con las pruebas.
- La verdad es que... he decidido que no las haré aún -aclaró ruborizada- creo que no estoy preparada para ello.
- Tranquila, dentro de poco lo estarás -Yale la animó palmeando su espalda.

Alexis le sonrió agradecida y su sonrisa se amplió al verme.

- La capa te sienta muy bien.
- Parezco una chupasangre, -reí- sin ofender -dije con seriedad cuando caí en la cuenta de que todos llevábamos la misma prenda.

Ambas rieron un poco ante mi cambio brusco emocional.

- Buenos días a todos -las palabras hicieron eco en el lugar- estoy complacido de empezar este año académico con todos vosotros.

- Ese es Ar-Dagobert -susurró Alexis mientras apuntaba discretamente una de las esquinas de arriba.

Seguí la dirección de su dedo hasta encontrar a un hombre alto junto a varias personas más, entre ellas, Ar-Kalia. Deduje que era él el que hablaba. Sin embargo, había algo que me llamaba más la atención. ¿Qué era lo que estaba pasando por alto? ¿Quizá su rostro? ¿Sus gestos, tal vez? Bufé por lo bajo. Nada, tenía la mente en blanco. La voz de Ar-Dagobert siguió oyéndose

Un estrepitoso golpe detuvo mis pensamientos e hizo que todos nos giráramos hacia el origen de aquella estridencia.. El responsable había abierto la puerta de tal manera que produjo un desagradable ruido en todo el salón, e iba acompañado.

- ¿Qué significa esto, Ontavio? -cuestionó Ar-Dagobert iracundo.
- La culpa es tuya. Has empezado la ceremonia sin esperarnos, qué descortés de tu parte Dagobert -se mofó.
- Podéis volver por donde habéis venido si lo deseáis. No os voy a obligar a que permanezcáis en la ceremonia en caso de que no lo deseéis.
- No tranquilo, ya que estamos aquí, te escucharemos -dijo divertido.

Llamaban mucho la atención por lo rasgada que estaban sus capas, casi podía afirmar que era como si un león hubiese puesto sus garras en ellas hasta destrozarlas. Paseé la mirada entre ellos hasta encontrarme con unos impasibles ojos pardos que hicieron que me encogiera en mi sitio. Aparté la vista.

- ¿Quiénes son? -miré a Alexis.
- Cambiantes -murmuró con desagrado
- A la Academia vienen gente de todas las regiones, ellos no son la excepción -comentó Yale.

- No les des importancia.

Alexis movió mis hombros para que estuviera frente a Ar-Dagobert y no pudiera volver a mirar a los nuevos integrantes.

Cuando el discurso finalizó, todos nos dispusimos a retirarnos, pero antes de cruzar el umbral de la puerta, giré mi cabeza. Volví a encontrarme con aquel atrayente rostro.

- Aira, ¡vamos!

Mi ensoñación se rompió.

- Perdón -me disculpé atolondrada.

Seguí a mis compañeras hasta una gran clase. Me senté entre Yale y Alexis, y minutos después, cuando el profesor entró, la lección comenzó.

- Como todos sabéis, la gracia despide un destello en las muñecas. A pesar de que requiera de energía vital, no es posible suprimir este comportamiento si eres un Atrix. De cualquier manera, se debe a partículas que reaccionan junto a otras. Como respuesta, liberan un brillo que se concentra justo aquí -movió su mano.

El profesor Ar-Jolián siguió explicando durante los siguientes cincuenta y nueve minutos sobre el comportamiento de la esencia de gracia. Los cincuenta y nueve minutos más largos que había vivido.

Cuando finalizó, salí de la puerta junto a Alexis y Yale.

- Un poco más y te duermes -se burló Alexis.
- Solo me faltaba una almohada -bromeé.
- Toma -dijo riendo- este es el horario de clases, -me dio un papel- ahora tengo que ir con Yale al aula de Historia. Nos vemos a la hora de la comida -se despidió.

Solté un suspiro resignado y me cubrí con la capucha. Así pasaría desapercibida... Desdoblé el papel y ojeé el horario: Práctica de gracia, Historia de Tirkyra, Refuerzo de energía,

Clasificación de gracia, Estudio y comportamiento de la esencia... ¡Genial! Iba a tener un día de lo más entretenido.

- ¡Hey mira por dónde vas! -un cuerpo colisionó con el mío.

La capucha era lo suficientemente grande para ocultar mi rostro y para dejarme ver sin tener que alzar mucho la cara. Observé a la chica que había chocado conmigo. Rubia y de fríos ojos azules. Era una cambiante, estaba segura, su capa estaba tan rasgada como la que tenían los demás que iban tras ella.

- Qué casualidad, yo iba a decirte lo mismo -refuté molesta.
- ¿Cómo te atreves?! ¿Insinúas que ha sido culpa mía?

Me empujó contra la pared haciendo que varias personas se giraran hacia nosotras.

- ¿Quién te crees que eres para dirigirme la palabra? -elevó la voz.
- Vamos Sheila, déjalo estar -un chico intentó tranquilizarla.

Me incorporé y alcé la vista. ¿Incluso en esta Academia había gente como ella?

- Te lo tienes muy creído, ¿verdad? -la fulminé con la mirada.

Todo el grupo que la acompañaba se sorprendió al verme. De repente, me di cuenta que la capucha no me cubría lo suficiente. Volví a colocármela bien e ignoré las caras estupefactas que me dirigían. Quise pasar de largo pero una mano me detuvo antes de que diera un solo paso. Otra vez... ojos pardo.

- ¿Es de los nuestros? -susurró el mismo chico de antes.

Fue ahí cuando advertí que no tenían ojos mailese. Parpadeé desconcertada. ¿No se supone que los Atrix y Arpedix tenían mailes en los ojos? Acaso... ¿serían humanos como yo?

Deseché esa idea. No lo eran.

El chico que me sujetaba, entrecerró los ojos. A pesar de que me miraba impassible, pude leer claramente la confusión en él.

La que se hacía llamar Sheila, tiró bruscamente de la capucha y me miró con desdén. Esto comenzaba a molestarme, no solo eran ellos, sino que todos los que estaban en el pasillo también se habían parado a contemplar la escena.

- Ya puedes soltarme -demandé.

Y así hizo, el chico que habló me miró divertido y curioso.

- ¿Cómo te llamas?

Arqueé una ceja. ¿Iba en serio?

- Aira.
- Soy Saulo y estos son Sheila, Issei -el de ojos pardo- y Martín.

Apreté los labios para evitar soltar el “No te he preguntado”; no quería ser tan borde con Saulo, sin embargo, no tenía ningún problema en serlo con Sheila.

- Tus ojos... son distintos. Quiero decir, no son como los de ellos. Tú... mm... -titubeó Martín.
- En fin, ¿puedes metamorfosearte? -terminó Saulo.
- No, no puedo -negué.
- Pero tu no eres una Atrix -dijo Martín.
- Lo sé -bueno... no completamente.
- ¿Entonces...?

Me encogí de hombros, no pensaba dar más detalles. Aparte ni siquiera yo misma estaba segura de lo que era.

- Bueno... adiós -me despedí, no quería seguir hablando de esto.

Di media vuelta y me alejé de ellos, dirigiéndome a la que sería mi siguiente clase mientras sentía la mirada de Issei puesta sobre mí.

CAPÍTULO 5

- Aira, ¿qué estabas haciendo con los Cambiantes? -preguntó Alexis.

Después de que las clases matutinas terminaran, nos dirigimos al comedor. Tomé una de las bandejas y esperamos nuestro turno en la cola.

- Les extrañaba que mis ojos no tuvieran mailes.
- Ten cuidado con ellos -me advirtió Yale- son muy agresivos.
- No lo parecen -contradije desinteresada.
- Lo son, sobretodo ese Issei -recalcó Alexis.

Avanzamos poco a poco hasta recibir nuestra ración de comida. Nos movimos por aquel tumulto de gente para encontrar alguna mesa disponible, pero sin éxito alguno. Propuse que nos dividieramos para ver si, al menos, una de nosotras pudiese encontrar una mesa libre. Divisé una ocupada por un chico, las tres sillas restantes fueron suficientes para decidir preguntarle.

- ¿Podemos sentarnos aquí?

Mi pregunta lo sobresaltó. Me miró con sus ojos rasgados para luego sonreír.

- Claro.

Hice una seña a las demás para indicarles que ya había encontrado una. Aparté la silla y puse la bandeja sobre la mesa.

- Gracias eh....
- Xão, soy Xão -su nombre me resultaba extrañamente familiar. En ese mismo instante recordé por qué.
- Espera, tú eres... -dije sorprendida.
- El mismo -afirmó divertido.
- Eh... yo soy...

- Aira -finalizó. Lo miré dudosa.
- ¡Hola! -Alexis apareció antes de que pudiera preguntarle algo.
- ¿Os conocías? -interrogó Yale mirándonos a los dos.
- No exactamente -respondí vacilante- por cierto, ellas son Yale y Alexis.
- Xão -se presentó.

Nos enfrascamos en una amena y entretenida conversación. Resulta que Xão tenía dos años más que nosotras y estaba a punto de tomar la prueba para examinarse como Arpedix.

Terminamos de comer y las chicas se adelantaron para ir a buscar su cuaderno de apuntes de Clasificación de gracia que habían olvidado en la habitación. Cuando pude asegurar que no nos oirían, me acerqué súbitamente a él y empecé con el interrogatorio.

- ¿Por qué me conoces?
- Olvidas que fui yo quien te salvó de aquellos hombres, es lógico que sepa quién eres. Además, eres la nueva -dijo esto último jovial..
- Por supuesto -rodé los ojos- ¿cómo me encontraste?

Xão apoyó los codos en la mesa y me miró cauteloso.. Se acercó un poco más temiendo que alguien pudiera oírnos.

- Mira... yo solo estaba recolectando material para un trabajo. Empecé a oír voces y me aproximé por curiosidad, -explicó, en susurros- te vi a ti y se me ocurrió que tal vez te estarían llevando por la fuerza. Tuve que teletransportarte conmigo a la Academia en cuanto encontré una oportunidad.
- ¿Por qué harías algo como eso por una simple humana?
- ¿Simple humana? -preguntó resuelto- Tú sabes que no lo eres. Lo sentiste, ¿verdad? Esa libertad y distensión, e igualmente el ardor.
- No sé de qué estás hablando.

- Aira... brillabas.... -dijo maravillado- era increíble.

Otra vez con lo mismo.

- Es que no lo sé, de verdad que no lo sé -dije en un hilo de voz, preocupada.

Nada de esto tenía sentido, llevaba toda mi vida creyendo que eso de la magia solo existía en los cuentos de hadas, películas y demás. Que no era más que una invención, pero esta vez, era diferente...

Salgo por primera vez del orfanato y... ¿qué es lo primero que me encuentro? Unos hombres acosadores que quieren secuestrarme y no dudan en seguirme hasta el anochecer. Y luego... nada; oscuridad absoluta. Me despierto y me encuentro con que estoy en una especie de lugar donde la gente tiene habilidades sobrehumanas.

La vista se me nubló. Añoraba mis días en el orfanato.

Xão me mandó una mirada afable.

- No pasa nada -me calmó- ya no tienes de qué preocuparte. Aquí estarás a salvo.

Asentí y pestañee varias veces intentando que las lágrimas desaparecieran. Xão tenía razón, ya no volvería a pasarme lo mismo.

CAPÍTULO 6

Maldición, llegaba tarde a Práctica de gracia. Había seguido hablando con Xão y perdí la noción del tiempo. Esta sería la última clase de la tarde, no dudaba en que al terminar esta iría directa a la habitación a descansar.

Abrí la puerta y entré en el salón que a fin de cuentas no tenía ni un solo pupitre ni sillas. Los alumnos no repararon en mí, sin embargo, la que sí lo hizo fue la profesora; era Ar-Kalia.

Formulé con los labios una disculpa por el retraso pero ella solo agitó la mano restándole importancia. Aplaudió llamando la atención de todos.

- Para empezar esta lección, quiero que cualquiera de vosotros haga una demostración de su gracia.

Varios levantaron la mano, mas ella eligió al que tenía más cerca.

- Phom, por favor... -dio permiso.

Phom cerró los ojos y pronto, sus muñecas empezaron a brillar. La clase lo miraba expectante, pero yo estaba fascinada. Emitía un brillo deslumbrante y me pregunté si yo irradié semejante resplandor. Siguió así durante varios minutos hasta que comenzó a debilitarse y a apagarse completamente. Phom se denotaba cansado y se agarraba las muñecas quejoso.

- ¿Te encuentras bien?

Phom afirmó con la cabeza débilmente.

- Lo has hecho genial, Phom -le felicitó haciendo que sonriera complacido.

Caminó hasta una pared y se sentó a descansar.

- Como habéis visto, la gracia os puede agotar fácilmente. -razonó- Cuando seáis un Arpedix, no os afectará tanto. Aunque por ahora, aprenderéis a tener mayor resistencia en Refuerzo de energía con el profesor Ar-Madeus.

Bien... podéis practicar un poco, pero no os excedáis, ¿de acuerdo? -propuso.

Todos asintieron y empezaron a hacer brillar sus muñecas. Quedé embelesada. El salón se había inundado de centelleos.

- ¿Por qué no lo intentas? -la pregunta de Ar-Kalia me sorprendió.

Dudé. Extendí las manos y... me quedé en blanco.

- ¿Cómo lo hago?

- Tienes que sentirla, visualizarla... creerte que está ahí -dijo.

- Vale -inspiré profundo.

- Puede que sientas un ligero dolor -me advirtió.

Asentí e imaginé un resplandor en mis manos e intenté sentirla, pero no ocurrió nada.

- No siempre sale a la primera -me sonrió.

No me di por vencida; seguí intentándolo durante el resto de la lección con el mismo resultado. ¿Por qué no funcionaba ahora? ¿Qué estaba haciendo mal?

Salí del aula indignada y fui directa a mi habitación. Las clases habían finalizado por hoy y no tenía ganas de hacer otra cosa más que dormir. Subí las escaleras y divisé a Issei en medio de ellas.

- ¿Puedo pasar? -pregunté cabizbaja.

Me miró fríamente y dio un paso a la izquierda. Subí el tramo restante de las escalera y cuando estaba a punto de entrar en el pasillo de las habitaciones, le oí decirme:

- Cobert sigue buscándote, está empezando a sospechar que te escondes aquí.

Paré en seco y volteé la cabeza.

- ¿Qué? -cuestioné anonada.

Sus palabras me paralizaron y sin darme cuenta, mis manos comenzaron a temblar.

- ¿Qué sabes? -lo miré suspicaz.

- No mucho -se encogió de hombros- de casualidad escuché a Kalia mencionándooos cuando hablaba con Dagobert.

¿Por qué razón Ar-Kalia le había hablado de esto a Ar-Dagobert?

- ¿ Y por qué me estás contando esto?
- Conozco a Cobert y sé que no se anda con bromas. -respondió circunspecto- Si realmente eres su objetivo, más te vale cuidar tus espaldas.
- ¿De quién? ¿De personas como tú tal vez?
- Quién sabe...

Bajó las escaleras y desapareció de mi vista. Aunque cada pisada que daba resonaba en mi cabeza como el tictac de un reloj...

CAPÍTULO 7

Ya era un mes desde que vine a la Academia y desde aquella vez, no volví a saber más de Cobert. Ar-Kalia se empeñaba en no decirme nada y por más que preguntara a Issei, él se negaba a darme respuestas, e incluso se limitaba a ignorarme. Pero Issei no era el único que me eludía, Xão también. Llevaba buscándolo hacía más de dos semanas y no lo encontraba por ninguna parte. Salí de mis cavilaciones cuando escuché a Alexis.

- ¡No es gracioso! -las risas se hicieron más sonoras.

Abrí la puerta y vi a Yale desternillándose en el suelo.

- ¿Qué pasa? -pregunté. Yale señaló a Alexis incapaz de decir algo por las carcajadas. Seguí la dirección que apuntaba y la vi. Dios mío... me mordí el labio con fuerza intentando controlar las ganas de reír. Alexis parecía haber presenciado una explosión, porque su cara estaba cubierta de cenizas y su pelo, enmarañado.

- Oh no, tu no vas a reírte ¿verdad?

Negué con la cabeza efusivamente hasta que no pude aguantar más y exploté en risas. Nos lanzó una almohada a cada una que solo acrecentó las risotadas.

- ¿Qué te ha pasado? -logré preguntar casi sin aire.
- Fue un accidente. -se excusó- Rompí uno de los frascos de Ar-Jolián y buum... así me quedé -hizo un gesto exagerado con las manos.

Nos seguimos riendo de ella durante más de diez minutos, en los cuales, Alexis se encerró en el baño y regresó con un aspecto más aseado.

- Mucho mejor -respiró aliviada.
- Perdón -carraspeó Yale mientras se reía ligeramente.
- Da igual -miró el reloj- tenemos que darnos prisa o llegaremos tarde a clase de Refuerzo de energía.

Prácticamente nos empujó al pasillo y bajamos las escaleras. Andamos con paso rápido y entramos en la clase de Ar-Madeus. Era la última del día y hoy teníamos un examen escrito sobre las técnicas de recuperación.

En cuanto el tiempo se terminó, salimos todos del aula. Escudriñé una silueta al fondo del corredor. Acorté la distancia con grandes zancadas y tiré de su brazo.

- ¿Dónde te habías metido? Te he estado buscando por toda la Academia -susurré molesta.

Lo miré sorprendida. No me había fijado en las vendas que rodeaba su frente.

- Me examiné en la última prueba, he estado en la enfermería recuperándome -explicó.
- Pues... bien. ¿Pasaste?
- ¿Tú qué crees? -habló risueño.
- Enhorabuena Xäo, o debería decir Ar-Xäo-sonreí.
- Gracias, pero me gusta más Xäo -respondió- bueno... ¿para qué me buscabas?

Miré a los lados comprobando que nadie nos estaba prestando la suficiente atención como para oírme.

- Sabe que estoy aquí y va a encontrarme.
- ¿Quién? -preguntó confuso.
- Él -respondí. No hizo falta que dijera más, ya sabía de quién hablaba.

Levantó las cejas por la sorpresa antes de decirme:

- En ese caso, no podrás dejar que te lleve con él.

Minutos después, me vi de nuevo en la clase de Ar-Madeus. Afortunadamente el profesor no se había marchado.

- Ar-Madeus, quiero hacer la demostración.
- ¿Estás segura de que esta vez podrás?

Afirmé con la cabeza, aunque en el fondo yo también me hacía la misma pregunta.

Avisó a Ar-Kalia y cuando esta llegó, me hizo un gesto con la cabeza indicándome que podía comenzar.

Tomé una bocanada de aire, me arremangué las mangas de la capa y extendí los brazos.

Recordé todas las lecciones de Refuerzo de energía y de Práctica de gracia, y me concentré en sentir el típico brillo en las muñecas. Entonces... percibí un calor en las manos. Sonreí aún con los ojos cerrados, lo estaba logrando. Mire de reojo y contemplé fascinada el resplandor que emitía, sin embargo, antes de poder decir algo, sentí una punzada de dolor. De repente el calor se había convertido en dolor. Un dolor insoportable que quemaba mis entrañas y que se extendía por todo mi cuerpo. Quise gritar pero solo salieron quejidos de mi boca, y cuando creí que no sería capaz de soportar más... se detuvo.

Me desplomé sobre el suelo respirando con dificultad.

- ¡Aira! ¿Estás bien? -preguntó alarmada Ar-Kalia.
- ¿Qué ha sido eso? -pronunció entrecortadamente Ar-Madeus por la impresión.

No pude responderles, las palabras no salían. Pero la respuesta estaba claramente en mi cabeza. Fuego.

CAPÍTULO 8

Tras asegurar a los dos Arpedix que me encontraba bien y que estaba demasiado cansada como para responder sus preguntas, salí del salón y recorrí el pasillo derecho. Subí las escaleras y antes de llegar al segundo piso, un cuerpo arremetió contra mí. La repentina colisión me tambaleó y me vi obligada a aferrarme a él. Alcé la mirada y observé su semblante espantado.

- ¿Martín?

Pareció aterrado al verme hasta que apreció las manchas de sangre que había en su capa y sus sanguinolentas manos. No me temía a mí, sino a la sangre.

No conseguí decirle nada, pues se precipitó escaleras abajo y se alejó rápidamente.

Llegué a mi habitación desconcertada. Alexis y Yale me preguntaron varias veces qué me ocurría, mas solo me limité a contestar que estaba cansada.

A la mañana siguiente desperté por el alboroto en la Academia. Miré de reojo el reloj; apenas eran las seis de la mañana.

- ¿Qué está pasando ahí fuera? -refunfuñé.

Yale fue la primera que se levantó de la cama y salió a preguntar. Cuando volvió nos dijo:

- Hay que subir al piso de arriba.

Salí de la cama de mal humor y me dispuse a prepararme para acatar el mandato. Minutos más tarde, ya estábamos todos ahí. Atravesé la multitud reunida y cuando por fin pude entrever qué estaba ocurriendo, ahogué un grito. La escena me horrorizó: en el suelo, se hallaba el cuerpo desgarrado y ensangrentado de una estudiante de la Academia. La sangre estaba esparcida por todos lados.

No fui la única que reaccionó así. A cada segundo llegaban ojos curiosos que no podían evitar soltar una exclamación al ver el panorama.

De improviso, evoqué las horas anteriores, cuando me encontré con Martín. Resultaba difícil olvidar la sangre que había en él. No pude evitar trazar conjeturas y sospechar de él.

Localicé a Martín timorato en un rincón alejado que pasaba desapercibido.

- Fuiste tú -sonó más como una afirmación que una pregunta.

Me dedicó una mirada temeroso y me respondió en un hilo de voz.

- No. Digo, sí. Quiero decir, no...

Su respuesta me aturdió.

- Me desperté y me encontré a Mikaela en el suelo. Estaba lleno de su sangre -miró asqueado sus manos.
- ¿Qué hiciste?
- Te juro que no sé qué es lo que ha pasado, -se lamentó- te lo juro.

Una parte de mí se negaba a creerle pero el resto de mí, sí lo hacía. Al final, la parte que lo hacía salió victoriosa. Me alejé del escenario y me paré a pensar. El asesino debía de haber actuado ayer, antes de que las clases finalizaran. Si hubiera sido un día antes, los de la habitación de la cuarta planta, se habrían dado cuenta.

Bien... Mikaela tenía marcas de garras en su cuerpo, cualquiera sospecharía de un Cambiante pero era demasiado evidente, no..., tenía que ser alguien más.

¿Quién?

CAPÍTULO 9

Caminé por el pasillo exaltada, había estado preguntándome el motivo detrás del homicidio de Mikaela, y no había encontrado nada. Vi a Xão acercándose a mí con urgencia. En cuanto llegó a mí, agarró mi brazo y me arrastró con él aprisa.

- Tienes que irte de aquí -murmuró.
- ¿Qué? ¿Por qué?
- Está aquí -soltó.

Sus palabras retumbaron una y otra vez en mi cabeza. Lo miré incrédula.

- Tienes que estar bromeando -pronuncié con voz ahogada.

Sacó una foto de los bolsillos de su capa y me la enseñó.

- Fíjate bien.

Era una fotografía de Mikaela. Ahora que la miraba con atención, podía darme cuenta de que sus rasgos eran parecidos a los míos.

- Iban a por ti -confirmó- esta vez se han confundido de persona, pero no volverán a cometer el mismo error.

No dije nada más y dejé que me condujera a la entrada. Abrió la gran puerta que hace días estuve a punto de hacer y divisé la verja entre la espesa neblina que había.

- Espera -le frené- Ar-Kalia dijo que estaría más segura en la Academia.
- ¿Realmente lo crees? -puso los ojos en blanco- Saben que estás aquí, y estoy seguro de que ya han logrado infiltrarse en la Academia.

Abrí la boca para replicar pero no salió nada de ella. Xão no esperó más y me llevó hasta la verja. La atravesamos y nos abrimos paso entre la bruma. No obstante, antes de que empezáramos a correr, una ráfaga de luz golpeó a Xão haciendo que cayera al suelo, dolorido. Fue entonces cuando lo vi. Me sonrió con descaro y fue aproximándose a nosotros.

- Hola de nuevo, Aira -la forma en la que pronunció mi nombre me dio escalofríos.

Retrocedí asustada. Miré a los lados buscando cualquier salida. La neblina me impedía ver cosa alguna. Sentí la mano de Xão sujetando mi pierna y de pronto, unas náuseas terribles me llenaron. Estábamos de vuelta en la Academia. El agarre de Xão fue cada vez más sutil.

- Lo siento, no tengo la energía suficiente para llevarte más lejos -dijo débil- busca a tus amigos y profesores, ellos te protegerán. Rápido -tosió.

Hice de tripas corazón y me obligué a dejar a Xão y correr en busca de cualquier persona que encontrase. Me encontré con Ar-Dagobert en el pasillo.

- Ar-Dagobert, tiene que ayudarme -supliqué- Cobert está buscándome y necesito esconderme.
- ¡Cielo Santo! -exclamó- Ven, conozco una habitación en la que no será capaz de encontrarte.

Apartó unos cuadros de la pared y abrió una puerta camuflada. Entramos a ella y la cerró asegurándose de que no podrían abrirla. Era una habitación muy oscura iluminada por una tenue luz roja. Me encogí en mi sitio, sentía algo que hacía que me debilitase más y más. Ar-Dagobert se giró hacia mí y me miró macabramente. De repente, unas cadenas me inmovilizaron.

- ¿Qué es esto? -pregunté sin creérmelo.
- Sabes... no estarías así, si tu padre hubiese estado quietecito -habló.

Cobert se materializó en la habitación

- En aquel entonces, queríamos y queremos más poder -rugió- a cualquier precio.
- ¿Cualquier precio? -musité.
- Cuando le arrebatas a un Atrix o un Arpedix su gracia... -no continuó pero hizo una mueca de satisfacción- Especialmente cuando su vida va con el paquete.

- Pero tu padre nos descubrió, Rasel nunca hacía cosas malas -se mofó, riendo.
- Inclusive nos despojó de nuestro poder -comentó Ar-Dagobert.
- El muy iluso creyó que si escapaba, nosotros no lo encontraríamos. Pero mira... se enamoró de una humana. ¿Y a dónde crees que fue todo ese poder? -acarició mi cuello. Y le escupí con repugnancia.
- Acertaste. Acabó en ti.. Tuvimos que matarlos para que soltaran la lengua -rieron.

Apreté los dientes e intenté romper las cadenas tirando con fuerza.

- No te molestes, querida -dijo Cobert- están encantadas con esencia de gracia.

Solté varias blasfemas contra ellos y volví a tirar de las cadenas.

- Si tus amigos Cambiantes no hubieran metido las narices en nuestros asuntos, tal vez esa chica seguiría viva. Creímos que eras tú, pobrecita...

Levanté la vista. Estaban hablando de Mikaela.

- DESGRACIADOS -les grité.
- Tu padre nos arrebató algo importante, -Ar-Dagobert y Cobert levantaron el brazo y comenzaron a extraer algo de mí- ¡y lo queremos de vuelta!

Sentí el característico resplandor en mi cuerpo y grité de dolor. Esta vez era mucho más intenso, como si una fuerza succionase cada parte de mi ser lenta y tortuosamente. Las manos me ardían, la cabeza me ardía, todo me ardía. Aullé adolorida. La vida se me escapaba de los dedos...

¿Este iba a ser mi final?

NO, NI HABLAR. No iba permitirlo, me aferré a esa última esperanza y volví a gritar. El dolor me podía pero mi sed de venganza era mucho más fuerte. La vista se me nubló y noté como algo salía de mis manos. La temperatura del lugar subió hasta ser totalmente insoportable. Escuché unos gritos ahogados por las llamas. Y ya no sentí dolor.

Las cadenas que me aprisionaban, habían quedado fundidas y toda la habitación se redujo a cenizas, la puerta incluida.

Caí al suelo sin fuerzas. Justo cuando estaba a punto de caer en la inconsciencia un rostro de ojos maileses me sonrió

- Lo conseguiste.

No sabría decir si eran rasgados o eran de color pardo.

EPÍLOGO

Un llanto se oyó por el lugar.

- Sh, Sh -calmó- ya está, mi niña.

Vislumbró el pequeño edificio y se le encogió el corazón.

Anduvieron hasta llegar a él y depositaron lentamente la gran cesta en la puerta. Golpearon un par de veces la puerta, besaron levemente la frente del bebé y se marcharon.

- Rasel -musitó sollozando.
- Es lo mejor -susurró acongojado.

Abrazó firmemente a la mujer y continuaron caminando, dejando atrás su querida hija a las puertas del orfanato.